

LA REVOLUCIÓN RUSA UN SIGLO DESPUÉS Y SUS CONSECUENCIAS: EL CAPITALISMO, UN GATO DE MÁS DE SIETE VIDAS

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Ramón Tamames Gómez*

¿FUE INEVITABLE LA PGM?

En esta presentación sobre la Revolución Rusa y sus consecuencias, incluimos una primera sección, con el inquisitivo título “¿Fue inevitable la Primera Guerra Mundial (PGM)?”. Que a primera vista podría parecer innecesaria, pero que tiene sus razones.

Porque al estudiar el contexto de los procesos revolucionarios en Rusia, en la fase final de la PGM, ha de apreciarse que el enfrentamiento central de esa contienda fue entre el histórico Imperio británico y el ascendente *Deutsches Reich* (el II Reich, de Bismarck, creado en 1871). Una confrontación que estuvo precedida de tensiones analizadas en dos textos polemológicos, uno de Henry Kissinger y Graham Allison, que analizaremos por lo que tienen de significación, para un posible conflicto, ya en nuestro tiempo, entre China y EE.UU., un tema en verdad capital.

Además, la *Gran Guerra*, o *Guerra Europea*, como se denominó inicialmente, también tiene su letal sentido en que fue, en realidad, el primer acto de un drama continuado. Que se reanuda en 1939, con la Segunda Guerra Mundial: hoy está claro que los problemas no resueltos en la primera de esas contiendas, llevaron a la segunda. Como acertó a prever John Maynard Keynes al retirarse, a causa del durísimo trato aplicado a Alemania, de la Delegación bri-

* Sesión del día 14 de noviembre de 2017

tánica del Tratado de Versalles (1919). Insistiendo en el tema en su obra ulterior sobre *Las consecuencias económicas de la paz* (1919).

Será preciso recordar cuál era la situación de prepotencia de Alemania hace poco más de un siglo, que llevó al enfrentamiento del II Reich con el Imperio Británico. Un choque que tal vez habría sido evitable, de haberse aceptado lo que se preconizó en el *Crowe Memorandum* de 1907 —muy enfatizado por Henry Kissinger— sobre lo que podría haber sido un posible entendimiento Londres/Berlín.

A partir de 1871, el *Deutsches Reich* fue convirtiéndose en una gran potencia de aspiraciones mundiales en términos económicos, científicos, políticos y militares. Todo ello, en una línea parecida a lo que se supone de la China de hoy, en trance de sobrepasar un día a EE.UU.

En la controversia de los primeros años del siglo XX, Eyre Crowe, funcionario del *Foreign Office* en Londres, pensaba que ese gran conflicto potencial podría producirse entre británicos y germanos, en lucha por la hegemonía. Lo que resultaba verosímil, a la vista del progreso alemán para contar con un poderoso ejército y una formidable marina de guerra.

Y por ello mismo, para compensar esos propósitos, surgió la alianza francorrusa de 1904, a ambos costados germanos. A la que de hecho se asoció Londres vía su *Entente* con París, tras las muestras de simpatía alemana hacia los descendientes de holandeses en la guerra de los británicos contra los Boers en Sudáfrica (1899-1902).

En tales circunstancias, en 1907, Eyre Crowe escribió su notable *Memorandum*, entendiendo que las vivas manifestaciones, de tiempo en tiempo, anglo-germanas de que iba a mantenerse la paz, no eran ninguna garantía real de nada. Y de ahí la propuesta de Crowe, de ir a un entendimiento pacificador, vía *cooperación anglo-germana para sos-layar lo que podría evitar cualquier enfrentamiento bélico*.

Una crisis como esa, entendía Crowe, rompería por entero el equilibrio de poderes alcanzado por entonces. Destacadamente, desde el Congreso Africano de Berlín, de 1885 (reparto de las últimas colonias), al que sucedió un periodo de un cuarto de siglo de prosperidad económica (*Pax Britannica*), con instituciones internacionales como libre comercio, patrón oro, capitalismo financiero, grandes inversiones internacionales, y desarrollo económico en general. Como bien supo apreciar, también John Maynard Keynes, al *cantar* las excelencias de una *Belle Epoque*, que fue enteramente destruida por la PGM.

Crowe no era persona muy renombrada, pero conocía bien la situación desde ambos lados del problema. Nacido en Leipzig, de padre británico, diplo-

mático, y de madre alemana, se trasladó a Inglaterra con sólo diecisiete años, y desde allí, ya con su mujer, de origen alemán, mantuvo estrecha conexión cultural y familiar con todo lo germano¹.

Así las cosas, fue en enero de 1907 cuando produjo el no solicitado *Memorandum* de Eyre, titulado *On the present state of British relations with France and Germany (Memorandum del actual estado de las relaciones británicas con Francia y Alemania)*². En la idea de que Alemania era una amenaza, en busca del poder total contra Inglaterra; como había sucedido, en otros tiempos, con Felipe II, Luis XIV y Napoleón. Y apreciando su valía, el entonces secretario del *Foreign Office*, Sir Edward Grey, lo transmitió al Primer Ministro, por entonces Henry Campbell-Bannerman, sin que éste llegara a leerlo y aún menos a discutirlo.

Según Crowe, era necesaria una estrecha cooperación entre Alemania y el Reino Unido para soslayar un choque frontal, mediando para ello un proceso negociador entre los dos potenciales antagonistas. Trance en el que Londres había de tener la parte más difícil, pues, en lo que aparentemente no podía ser sino un juego de suma cero, el Reino Unido habría de ceder frente a Alemania en una serie de temas; en busca de un equilibrio definitivamente disuasorio de ulteriores enfrentamientos.

Pero el *Memorandum* fue ignorado, la diplomacia quedó por entero relegada, y todo se deslizó a la gran confrontación de 1914, Primera Guerra Mundial (PGM), con las desastrosas consecuencias que se conocen. Por lo demás, la ignorancia oficial del *Memorandum* fue de lo más normal en el ambiente de la época: era resultado de la dialéctica de una lucha de contrarios, en una etapa en que el capitalismo, desde la óptica leninista, estaba en su más alto nivel: el imperialismo³. Un contexto en que la racionalidad no podía frenar la lucha por la hegemonía, y cuando las fuerzas obreras cedieron ante el patriotismo nacional en 1914 para marchar a los frentes⁴.

Más de un siglo después de aquellos episodios, cabe hablar de un *Memorandum* Kissinger, inspirándose en el de Crowe, dejando claro que EE.UU.

¹ MICHAEL L. DOCKRILL y BRIAN J.C. MCKERCHER, *Diplomacy and World Power. Studies in British Foreign Policy, 1890+1951*, Cambridge University Press, 1996, p. 27.

² Puede leerse en https://en.wikisource.org/wiki/Memorandum_on_the_Pre-sent_State_of_British_Relations_with_France_and_Germany

³ V.I. LENIN, *Imperialismo: la fase superior del capitalismo* (1917), edición española en Taurus, Madrid, 2012

⁴ El 31 de julio de 1914, el apóstol en pro de salvar al mundo de la guerra, negándose los trabajadores a ir al frente, el socialista francés Jean Jaurés, fue asesinado por los belicistas. Lo que ya había sucedido con los archiduques de Austria-Hungría semanas antes en Sarajevo (28 de junio de 1914). El ambiente de esos días lo reflejó ROGER MARTIN DU GARDE en su extraordinaria novela *Los Thibault* (1922), edición española en Alianza Editorial, Madrid, 1974.

no puede intentar volver a cercar y aislar a China; y que, por su parte, la República Popular debe renunciar a cualquier idea de expulsar a EE.UU. de Asia y el Pacífico. Y de ahí la advertencia del antiguo Secretario de Estado de EE.UU.: es necesario que Pekín y Washington negocien lo antes posible, porque dentro de 15 o 20 años China podría tener un tamaño económico doble de EE.UU. en términos de PIB⁵.

En cuanto al historiador Graham Allison, docente en Harvard, y que fue ayudante del Secretario de Defensa durante el gobierno de Bill Clinton, se entrevistó con varios miembros del Consejo Nacional de Seguridad en 2016, y les expuso algo parecido a lo ya visto por Kissinger. Lo que después planteó en su libro *Destinados a la guerra: ¿pueden Estados Unidos y China escapar de la trampa de Tucídides?*⁶: las posibilidades de un enfrentamiento bélico entre las dos grandes potencias son muy reales⁷.

Allison afirma, como ya lo hizo en un artículo publicado en la revista de *The Atlantic* en 2015⁸, que una guerra entre Estados Unidos y China en las próximas décadas, no es sólo posible, sino que "valorando los antecedentes históricos, es muy probable". Y todo ello, porque "se subestiman y no se entienden los peligros inherentes" a la relación entre los dos países, las tensiones entre un poder emergente e impaciente por asentar su nuevo status.

El riesgo, explica Allison, de la llamada *Trampa de Tucídides* es que "sucesos normales —y no imprevistos o incidentes extraordinarios— podrían desencadenar un conflicto a gran escala", casi sin proponérselo. Y apoyó su tesis tomando como base lo sucedido hace 2.400 años, cuando Esparta se embarcó en una guerra preventiva contra Atenas, por el gran poder que estaba adquiriendo ésta. Es preciso negociar, insiste Allison, como portugueses y españoles hicieron en 1494 con el Tratado de Tordesillas⁹.

⁵ Verbalmente en el Discurso, haré alguna referencia a la tesis del Prof. Allison so-bre "la trampa de Tucídides y la PGM".

⁶ Graham Allison, *Destined for War: Can American and China Escape Thucydides's Trap?*, Houghton Mifflin Harcourt, Boston, 2017.

⁷ Véase también Isabel Piquer, "En Washington leen a Tucídides para entender a China", *eldiario.es*, 23.VI.2017.

⁸ Graham Allison, "The Thucydides Trap: Are the U.S. and China Headed for War?", *The Atlantic*, 24.IX.2015.

⁹ <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/09/usa-china-war-thucydides-trap/406756/>

1. REVOLUCIONES EN RUSIA, 1917

Entramos ya en el examen de las dos revoluciones rusas de 1917: la de Kerenski, burguesa, en febrero; y la de Lenin (bolchevique) en octubre (siempre según calendario ruso juliano y no gregoriano como en Occidente).

Lejos de la idea de Marx, la revolución al socialismo no se produjo en los países desarrollados como Alemania o Austria, sino en el Imperio Ruso, que en 1917 era el mayor de todos los países del mundo. Y que por su población ocupaba el tercer puesto mundial, después de China e India; siendo la quinta potencia económica, detrás de EE.UU., Reino Unido, Alemania y Francia.

En el II Congreso del Partido Socialdemócrata Ruso (1903), Lenin —que ya había escrito su libro *¿Qué hacer?*¹⁰—, al frente de las ideas del grupo radical bolchevique (mayoritarias), defendió su modelo de partido fuertemente disciplinado como vanguardia de una revolución que él estaba seguro de que llegaría a corto plazo.

Y así fue, porque en 1905, al inicio en Rusia de una gran revuelta popular, Lenin volvió a San Petersburgo para participar en aquel episodio, que era consecuencia de la derrota rusa en la Guerra con Japón de 1905. Y aunque el régimen zarista superó la crisis, Lenin consideró que había constituido un «ensayo general de la futura revolución socialista»; subrayando la forma organizativa espontánea de los revolucionarios rusos, como *sóviets* o consejos populares.

El fracaso de 1905 obligó a Lenin a exiliarse de nuevo en 1907, y en 1912 quedaría confirmada definitivamente la ruptura de su grupo bolchevique respecto a la minoría, *mencheviques*, de Plejánov y Martov, más inspirada por un modelo de partido de masas que prepararía las condiciones para el triunfo de la revolución obrera a más largo plazo, pasando antes por una etapa de democracia burguesa.

En su propuesta de activismo de revolucionarios profesionales, Lenin mezcló la herencia de Marx con la tradición insurreccionalista de Louis Auguste Blanqui, y vio en Rusia uno de los «eslabones débiles» de la cadena capitalista. De modo que un pequeño grupo de revolucionarios decididos y bien organizados podría arrastrar a las masas obreras y campesinas a una revolución, de la que saldría un Estado socialista¹¹. Un Estado como una fase transitoria y necesaria de dictadura del proletariado, que habría de preparar el camino para el futuro comunista. Aunque la realidad fue que el Estado prevaleció, y el comunismo de Marx nunca llegó.

¹⁰ Publicado en 1902, versión española en Akal, Barcelona, 2015.

¹¹ *El Estado y la Revolución* (1917), versión española en Alianza Editorial, Madrid, 2006.

El estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-18) dio a Lenin la oportunidad de poner en práctica sus ideas: definió la contienda como fruto de las contradicciones del capitalismo y del imperialismo (*El imperialismo, fase superior del capitalismo*, 1916) y, en nombre del internacionalismo proletario, llamó sin éxito al movimiento socialista mundial a transformar la contienda en una guerra civil generalizada; más tarde, el deterioro del régimen zarista por efecto de la propia guerra, le permitió pensar en lanzar la revolución socialista en su país como primer paso para una era de revolución mundial¹².

En definitiva, Lenin tenía idea de que la revolución sería posible, siempre que se organizara un partido revolucionario, con grandes capacidades de acción para dar un golpe de estado en su momento, tomando los centros neurálgicos de la actividad económica y social: correos y telégrafos, estaciones ferroviarias, bancos, fábricas esenciales, etc. Luego vendría la Dictadura del Proletariado, y después... el Terror Rojo, con Félix Dzerzhinski.

La situación de la Rusia zarista

En desarrollo comparativo, ya lo hemos visto, la Rusia zarista se situaba por detrás de los grandes imperios europeos, el británico y los centrales. Ciertamente con rasgos de un fuerte dualismo económico y social: vestigios del antiguo régimen de servidumbre en el campo, junto a una fuerte concentración capitalista industrial en Petrogrado y Moscú; y un régimen políticamente autocrático y despótico, e incluso con influencias teocráticas identificadas en el momento en el omnímodo Rasputín, el pope próximo a la zarina. También en una circunstancia en que estaba en curso en Rusia un crecimiento industrial importante, con grandes masas obreras en Petrogrado y Moscú¹³.

En cualquier caso, la estructura oligárquica, y la organización deficiente de tan inmenso Estado zarista —el gigante de pies de barro—, se pusieron de relieve en la contienda iniciada en 1914 tras algunos éxitos iniciales: los reveses militares ante Alemania, el desmoronamiento de la producción y el caos social resultante, se tradujeron en una primera onda revolucionaria en febrero de 1917, que destronó a los zares, para iniciar la formación de una república burguesa. Pero el líder emergente, Alexander Kerenski, no ofreció a los soldados, obreros y campesinos las tres cosas que más anhelaban: la paz con Alemania, pan contra el hambre, y entrega de la tierra a los mujiks, los campesinos más pobres.

¹² <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/lenin.htm>

¹³ Interesante la relación Lenin Gorki, documento fílmico *ad hoc* de Stan Neuman, *Lenin, Gorki, la revolución a destiempo* (TVE, la 2). <http://www.rtve.es/-alacarta/videos/documaster/documaster-revolucion-rusa/4299081/>

Precisamente, al frente de esas tres reivindicaciones se situaba, como grupo más disciplinado y con mejor organización, el partido de Lenin, Trotski, y otros dirigentes, como Kamenev, Zinoviev, Stalin, Kalinin, Molotov, Voroshilov, Bujarin, etc. Un elenco de los *bolcheviques*¹⁴ que fue el motor que en la madrugada del 25 de octubre de 1917, recordemos que en el calendario juliano ruso (7 de noviembre en el gregoriano), dio el definitivo asalto al poder en Petrogrado, constituyéndose lo que, teóricamente, iba a ser el primer Estado socialista de la historia.

Desde el punto de vista económico, la nueva situación se complicó con la guerra civil que estalló de inmediato a lo largo y ancho del gran ex Imperio Ruso, en 1918, por el ataque al nuevo gobierno bolchevique de los partidarios de seguir con el zarismo o con Kerenski (los *blancos*), y los apoyados por la intervención armada de tropas europeas occidentales británicas, de EE.UU., e incluso de Italia. Y para estar en un escenario más propio, en marzo de 1918 el nuevo Gobierno de los Comisarios del Pueblo (Sovnarkom) pasó de Petrogrado a Moscú, coincidiendo con el inicio del *Terror Rojo*.

El comunismo de guerra

Se abrió así un periodo que en lo económico y social pasó a conocerse como *el comunismo de guerra*, que se prolongó hasta marzo de 1921; con la proclamación del trabajo obligatorio, la entrega de la tierra a los campesinos, y confiscación por el nuevo Estado de los bienes de la oligarquía y la burguesía, con la estatificación de la industria. Todo ello, con gran energía por parte de los bolcheviques, para no perder sus conquistas revo-lucionarias, pero también con grandes penurias, desorganización de la economía anterior, etc.

Cierto que durante el comunismo de guerra, ya hubo algunos primeros intentos de planificación, a través de la *Vershenka* o «Consejo Supremo de la Economía Nacional»; creado el 25 de octubre de 1917. Pero sus efectos se vieron diluidos en los agitados acontecimientos de esos años de lucha revolucionaria, con convulsiones de todo tipo y de general devastación, con la extensión más patética del hambre, las ciudades menos pobladas que en 1914, la contracción del número de obreros, y de una masa campesina sin apenas medios de producción.

En semejantes circunstancias, los sacrificios que soportaron los propios soldados, obre-ros y campesinos (la tripleta del partido bolchevique, transformado en 1922 en Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS), provocaron el descontento antirrevolucionario; no sólo en las zonas rurales, sino también en las ciudades, e incluso en la Marina de Guerra que antes se había sublevado con-

¹⁴ Así llamados, porque en una célebre votación del Partido Social Demócrata Ruso (precedente del Partido Comunista), los partidarios de Lenin quedaron mayoritarios, que es *bolchevique* en lengua rusa.

tra la oficialidad zarista. Así, en la base naval de Kronstadt, la marinería se revolvió contra la revolución, con la represión por Trotski, el creador del propio Ejército Rojo¹⁵.

La Nueva Política Económica (NEP)

En tales circunstancias, Lenin pensó que la revolución se le iba de las manos, y resolvió adoptar medidas urgentes, que se formularon con una *Nueva Política Económica*, la NEP. De ella, Vladimir Illich fue el líder indiscutido, sin hacer caso de quienes querían continuar con la experiencia de comunismo de guerra, que seguramente habría llevado al desastre. Así, contra viento y marea, se produjo el gran cambio: las incautaciones de tierras se sustituyeron por un impuesto en especie a los grandes propietarios, se favoreció el renacimiento de la pequeña industria, se abrió el país a las inversiones extranjeras, etc. Se restableció, en parte, el capitalismo, y la inflación se detuvo mediante la emisión de la nueva moneda soviética.

En este pasaje, será interesante constatar el indudable entusiasmo de Lenin por los métodos del taylorismo (tiempo y movimiento, luego completado con el fordismo y la cadena de montaje), para aumentar el rendimiento de los obreros. Y conectó con empresarios capitalistas, como Armand Hammer (Presidente que llegó a ser de la Occidental Oil)¹⁶, hasta el punto de que en algún momento Lenin se refirió a la Revolución Rusa, en lo económico, como “la electrificación más el espíritu de empresa norteamericano”. Si no hubiera muerto a principios de 1924, se supone que Lenin podría haber prolongado la NEP.

Esa NEP, que toleraba un cierto retorno de la burguesía, recibió sus primeras críticas inmediatamente después de la muerte de Lenin (21.I.1924). Trotski y Preobrazhensky pusieron de relieve que estaba beneficiándose demasiado a los comerciantes y a los *kulaks* (los agricultores más ricos), corriéndose así el riesgo de generar, con los nuevos industriales, una nueva burguesía, la de «los hombres de la NEP». Al propio tiempo, las críticas se cebaron en el lento esfuerzo de industrialización, necesario para mantener el nuevo régimen frente a amenazas exteriores; y para apoyar la previsible revolución mundial, que como idea iba desvaneciéndose, tras los efímeros experimentos de agitación obrera en Alemania, Austria y Hungría, para sustituirse por el lema del “socialismo en un solo país”¹⁷.

¹⁵ RAMÓN TAMAMES, *Estructura Económica Internacional*, 21 edición, Madrid, 2009, reimpresso en 2016, con abundante bibliografía.

¹⁶ BOB CONSIDINE, *Larger Than Life: Biography of Dr. Armand Hammer*, Virgin Books, Londres, 1976.

¹⁷ ROY MEDVEDEV, “Éxitos y fracasos, desilusiones del régimen soviético”, *El País*, 31.X.1987. Emmanuel Barot, “La NEP y la idea de una revolución cultural”, *La Izquierda Diario*, 29.X.2017.

Por su aspiración inmediata de romper con la NEP, Trotski y Preobrazhensky, antiesta-linistas destacados, fueron expulsados del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en noviembre de 1927. Y a partir de su artículo en La Pravda, “¡Al diablo con la NEP!”¹⁸, Stalin acumuló todos los poderes, en un ambiente en que la auspiciada *dictadura del proletariado* estaba materializándose en la dictadura personal del secretario general del partido.

De la NEP se transitó, pues, sin más vacilación a los planes quinquenales, a cargo del *Gosplan* (Plan del Gobierno). El primero de ellos, aprobado en mayo de 1929, cuando ya se había alcanzado el nivel de producción de preguerra, de 1913. Y en diciembre del mismo 1929 fue decidida la liquidación de los *kulaks* no sólo como clase, sino incluso físicamente, con la colectivización agraria a base de *koljoses* (granjas colectivas) y *sovjoses* (del Estado).

Con el abandono de la NEP para entrar en la estatificación y la colectivización, el giro de la revolución fue, otra vez, completo. Se suprimió toda clase de iniciativa privada, y tras los primeros planes quinquenales llegó el castigo para la sufrida población: la burocratización, la falta de un mercado con precios de referencia, y toda clase de corrupciones, ligadas al propio partido, llevaron a la pobreza y el hambre.

La NEP en China

Otra cosa muy distinta —podemos subrayarlo en este pasaje— fue lo que Den Xiaoping haría en China a partir de 1978, con sus cuatro modernizaciones (tomadas de las cinco que Chu En-lai había anunciado poco antes de morir en 1976): privatización de la agricultura, empresarios en la industria, máximo énfasis en la tecnología, y transformación de un ejército de guarniciones en una entidad altamente sofisticada que con el tiempo tendría misiles y explotación espacial¹⁹ (la quinta modernización de Chu —la democracia—, *quedó en el tintero*).

Inicialmente, las cuatro modernizaciones se concibieron como una especie de NEP tal vez provisional, pero viendo los resultados (el pueblo ya podía comer o tenía trabajo), llevó a Deng a considerar definitiva su propia NEP: “¿qué importan que el gato sea blanco o negro? Lo importante es que cace ratones”.

En otras palabras, se produjo la deriva de China a una economía mixta de mercado, con un crecimiento y una prosperidad que los rusos nunca pudieron soñar en los tiempos estalinistas.

¹⁸ “La crisis de la oposición en 1929”, CEIP Leon Trotsky, <http://www.ceipleontrotsky.org/La-crisis-de-la-Oposicion-en-1929>

¹⁹ La quinta modernización de Chu —la democracia, en cierto modo—, quedó en el tintero. Véase RAMÓN TAMAMES, *China tercer milenio. El dragón omnipotente*, Planeta, Barcelona, 2013.

2. LA DERIVA SOVIÉTICA TRAS LA NEP: ESTATIFICACIÓN, COLECTIVIZACIÓN Y PLANIFICACIÓN CENTRAL

Con los planes quinquenales y lo demás que siguió, el poderío soviético creció, pero el problema básico de la revolución fue su agotamiento progresivo por la falta de espíritu innovador en el PCUS: que supo desmontar, cuando era bolchevique, el capitalismo zarista, para crear, sin embargo, un verdadero capitalismo de Estado.

En vez de ir a la verdadera socialización, y menos aún al comunismo, con sus lemas de pasar el *reino indefinido de la necesidad al de la libertad*, preconizado por Marx. Ni se pretendió realmente cumplir la gran máxima marxista: “de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades”. Lo que sí funcionó, fue la vieja idea de que “la forma de vida determina la conciencia”. Se generó una superestructura sobre Rusia, con el partido y su secretario general como cabeza del Politburó.

El nuevo Estado soviético se convirtió en una inmensa máquina de *explotación del proletariado*, de manera que la plusvalía que se le detrajo con los planes quinquenales, fue el motor del crecimiento económico sin libertades; por obra y arte del leninismo con su tiránico *centralismo democrático*. No se dio a luz la presuntamente anhelada sociedad, igualitaria, sin clases, sino que fueron consolidándose castas de burócratas, jercas del Partido, jefes del Ejército, etc.; que se cooptaban entre sí para los puestos clave, sin someterse al duro juicio de una crítica democrática, ni siquiera de los soviets, convertidos en instrumentos del poder automático del estalinismo.

Cualquier vestigio del sueño de cambio político ensoñado por John Reed en su libro *Diez días que estremecieron al mundo*²⁰, se perdió; para despertar a la triste realidad de una sociedad, reprimida, militarizada, y en sus últimos tiempos gerontobucratizada. En la cual la vida cotidiana era escenario de carencias generalizadas; con un régimen de policía secreta y terror, se llamara Checa, NKVD, o KGB.

Por lo demás, en la década de 1930, se organizó por Beria, desde la represión, el teatro político de los letales *procesos de Moscú*, para la purga de antiguos bolcheviques contrarios a Stalin. Y después llegaron los GULAGS, presidios estalinistas para los *sediciosos*, denunciados por el propio Kruchev en el XX Congreso del PCUS (1956), y posteriormente por Pasternak²¹.

²⁰ *Ten days that shook the World*, BONI & Liveright, Inc., USA, 1919.

²¹ BORIS PASTERNAK, *Doctor Zhivago*, Noguer, Barcelona, 1958, y ALEXANDR SOLZHENITSYN, *Archi-
piélago GULAG*, Editorial Tusquets, 2015.

¿A qué se redujo, pues, la revolución rusa de octubre, según la rápida síntesis que estamos haciendo? La idea del *paraíso del proletariado* fue desvaneciéndose, por mucho que el stalinismo tuviera su indudable momento de gloria, durante la Segunda Guerra Mundial (SGM), con la gran victoria de Stalin sobre Hitler. Pero terminados los efectos de la *gran guerra patria* (1941-1945), se llegó a un nuevo hundimiento, en un iter que Arthur Koestler diseccionó de mano maestra en su libro *El cero y el infinito*²².

En definitiva, el stalinismo y los popes del marxismo-leninismo arruinaron definitivamente la visión revolucionaria de 1917, que ya estaba lastrado por el leninismo. Así las cosas, es posible formular la idea de que el *socialismo científico* pensado por el filósofo de Treveris —y del que se apropió el *socialismo realmente existencialista*—, acabó siendo el más utópico de todos, con un repertorio de brillantes promesas que nunca se hicieron realidad.

No obstante, con una visión evocadora de 1917, se sienten aún las vibraciones de lo que fue un verdadero *Big Bang* político: las luchas obreras que siguieron en Occidente a la revolución bolchevique, y que ayudaron a generar un capitalismo reformado, más viable que el de antes. En ese sentido, cabe preguntarse si no fue la revolución de 1917 la que abrió la senda en Occidente a un estado de búsqueda de la Seguridad Social según la perspectiva de Beveridge, apoyada en economistas como Marshall y Pigou²³. Pero todo eso ya es otra historia.

3. LOS EFECTOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA EN ESPAÑA

Someramente podremos decir que la segunda Revolución Rusa, la de octubre de 1917, la leninista, tuvo un gran impacto en todo el mundo, y lógicamente también en España.

Como subrayó, sobre todo, Juan Díez del Moral, en su trabajo “El trienio bolchevique 1917-1920”²⁴. En ese tiempo destacaron las agitaciones obreras campesinas, sobre todo en Andalucía (con sus vivas a Rusia y a Lenin, pintadas de las tapias de los cortijos). Con toda una serie de conflictos concretos como ocupaciones de fincas, destrucción de registros de la propiedad, huelgas para la subida de los salarios, especialmente de siega, etc.

²² *Darkness at noon*, Macmillan Publishers, Reino Unido, 1940.

²³ A. MARSHALL, *Principios de Economía* (8.ª ed.), versión española, Aguilar, Madrid, 1948. A. C. PIGOU, *La economía del bienestar*, versión española, Madrid, 1946:9 ss. Todas las teorías del bienestar se hallan hoy relativizadas por nuevos planteamientos sobre el nivel de vida, condiciones de vida, medio ambiente, bienestar económico neto, etc.

²⁴ *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, primera edición de 1929, Alianza Editorial, Madrid, 1967.

Con antecedentes de normas en pro de los obreros, como el Instituto de Reformas Sociales (1903), o el Instituto Nacional de Previsión (1908). Ulteriormente, en 1920, se creó el Ministerio de Trabajo.

En cuanto a asociaciones obreras y políticas, en 1919, en Moscú, se fundó la Tercera Internacional Comunista (*Kommiterm*). A la cual se afilió por unos años la CNT, a pesar de su anarquismo. En cambio se lo pensó muy mucho el dúo PSOE/UGT, para finalmente desistir en 1921. El mismo año en que surgió el Partido Comunista de España (PCE), de la facción del diputado Anguiano, que se separó del PSOE en 1921.

Influencia grande en la actitud de los socialistas tuvo el informe de Fernando de los Ríos después de su “Viaje a la Rusia soviética”²⁵, en donde se incluye parte de la célebre entrevista con Lenin, en la que el socialista español le preguntó: “¿Y de la libertad?”. Con la contestación lapidaria de Lenin: “¿Libertad? ¿Para qué?”.

Señalemos, por último, que durante ese periodo bolchevique Blas Infante redactó el llamado “Manifiesto andalucista de Córdoba”²⁶, con toda una serie de planteamientos sociales y económicos, que fueron el origen de un cierto nacionalismo andaluz. Que no llegó a consolidarse por entonces, ni tampoco después, a pesar de los intentos ya muy tardíos que se hicieron a partir de 1977.

4. LA CARRERA COMUNISMO/CAPITALISMO: EL GATO DE MÁS DE SIETE VIDAS

A modo sólo de síntesis final de este trabajo, y ya casi más bien como un anexo, diríamos que la Revolución Rusa tuvo la virtualidad de mostrar que era posible un Estado socialista en la tercera década del siglo XX. Con la particularidad de que el proyecto, inicialmente, era de revolución mundial.

Y aunque eso no llegó a suceder, sí hubo avances importantes después de toda la fase de Stalin de *socialismo en un solo país*. Especialmente a partir de 1945, con el área de influencia soviética en Europa oriental, en 1949 con la incorporación de China al área socialista, y en 1974 con la victoria de Vietnam sobre EE.UU.²⁷.

Después, el sistema del socialismo real se vino abajo por errores graves (invasión de Afganistán por la URSS en 1980) y también por la incapacidad

²⁵ *Mi viaje a la Rusia soviética*, Imprenta Caro Raggio, Madrid, 1921.

²⁶ <https://bibliotecanacionandaluzasevilla.files.wordpress.com/2008/09/-manifiesto-andalucista-de-cordoba-19191.pdf>

²⁷ En parte, lo que se incluye en este ensayo a partir de este pasaje, hasta el final, procede del libro *Capitalismo: El gato de más de siete vidas y el nuevo modelo de desarrollo*, Erasmus Ediciones, Barcelona, 2017.

del sistema de regenerarse, como la *perestroika* de Gorbachov. En 1989 cayó el Muro de Berlín, y en 1991 se desmanteló la URSS. La aventura iniciada en 1917 cesó súbitamente.

Antes de 1917, que es la fecha de partida de nuestro excurso en este ensayo, en 1848 se produjo el primer episodio a destacar: la revolución social de 1848, durante la cual se publicó el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels.

Después, llegó *La Comuna de París* (1871), que fue todo un primer proyecto efímero, más *romántico* que efectivo, de sustituir el capitalismo por el socialismo. Que tuvo amplias resonancias, y una respuesta de fuerte represión, pero también de reformas sociales ulteriores en una serie de países. Entre ellos, Inglaterra, donde Marx había estudiado el comienzo de ese cambio a través de los *White Papers*, libros blancos, de las comisiones regias británicas; que ya analizaban los aspectos más vergonzantes de la sociedad manchesteriana para introducir paliativos en el sistema explotador, empezando por el trabajo de las mujeres y de los niños.

Y si eso sucedió en el mundo anglosajón (Reino Unido y EE.UU.), en la Europa continental la idea comunista fue impactante a efectos del ulterior estado de bienestar; con Bismarck, el *Canciller de Hierro*, que incorporó a los obreros alemanes (desde 1885) a la previsión social; impidiendo así la revolución, que tal vez de otro modo se habría acabado produciendo en el Imperio Alemán. Y fue de ese modo como empezó el llamado *Estado de Bienestar*, que se reforzaría en el siglo XX con el New Deal, el programa de seguridad social de Beveridge, etc.

Ya en los cien años del lapso de este ensayo (1917-2017), resumiendo todo lo que hemos visto, puede decirse que los antidotos del capitalismo frente a los envites recibidos fueron los propios de un gato de más de siete vidas:

- 1º. En las dos primeras décadas del siglo XX, el arma letal del capitalismo contra sus adversarios, más o menos latentes, fueron el *taylorismo* y el *fordismo*: con controles de tiempo y movimiento y posteriormente cadena de montaje. A los cuales sucederían los planteamientos complementarios de los Sloan y demás tecnólogos, con métodos de producción altamente innovadores de organización. Todo ese momento llevó a una nueva forma de pacto de los trabajadores con el sistema establecido, tanto por los sindicatos como por los partidos de la izquierda, especialmente en el mundo anglosajón: hacer crecer el pastel y repartirlo mejor.
- 2º. Con la *Gran Depresión*, que comenzó en 1929 para alcanzar su punto álgido en 1933, el paradigma de resistencia y renovación del sistema capitalista dentro del mundo anglosajón —en duro contraste

con los fascismos al uso en Italia, Alemania y otros países de Europa— fue el *New Deal* de Roosevelt. Impregnado de keynesismo (y viceversa) constituyó la gran reforma social dentro de EE.UU.; en busca de una nueva redistribución de la renta y con una Ley de Empleo, en 1946, con instrumentos para la lucha contra el paro forzoso masivo.

- 3º. En los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, cuando se configuró la exaltación del stalinismo por la victoria contra Hitler. Con todo el subsiguiente *reto soviético* (de mayor crecimiento *socialista* frente a Occidente). La respuesta más formidable, de corte también claramente keynesiano, y escala casi paneuropea, fue el *Plan Marshall* (1948/52), que frenó el fuerte expansionismo soviético del momento; merced a la recuperación económica europea, y con un modelo de integración para Europa Occidental (Método Monnet), de gran éxito. A lo que se unió la seguridad social programada en el Reino Unido por Beveridge, que gradualmente se extendió a toda Europa.
- 4º. En la crisis global del capitalismo en torno a 1975, tras la derrota de EE.UU. en Vietnam, con el previo impacto del choque petrolero de 1973, hubo respuestas muy significativas, durante la corta pero sustanciosa *Era Carter* (1976-1980): la *Trilateral* de EE.UU., Japón y la UE; para solidarizar sus empresas con un capitalismo otra vez a reformar. En tanto que la *Agencia Internacional de la Energía* se erigió como cártel anticártel de la *OPEP*. De hecho, se había entrado ya en la senda de lo que Paul Samuelson llamó *Sistema de Economía Mixta*²⁸; una nueva cara del capitalismo, muy diferente del manchesteriano, con una intervención pública a través del sistema fiscal y el gasto público, ya entre el 25 y el 50 por 100 del PIB; y hasta el 60 por 100 en el caso más socializante de Suecia.
- 5º. Después de los choques petroleros de 1973 y 1978, el capitalismo siguió con su recuperación basada en la *Reaganomics* (economía del lado de la oferta, antikeynesianismo y Escuela de Chicago), que se vio reforzada por el menoscabo del antagónico sistema soviético: la ineficiencia y la gerontocracia de Moscú y los graves errores del socialismo real (con la invasión rusa de Afganistán 1979-1985), que acabó llevando a la caída del muro de Berlín (1989) y al colapso del Imperio Soviético en 1991. En esa secuencia, debe recordarse que al final de la exuberancia irracional de la *Nueva Economía* de los

²⁸ PAUL A. SAMUELSON y WILLIAM D. NORDHAUS, *Economics*, 19ª edición, McGraw-Hill Education, Nueva York, 2009.

dot.com (2001 más o menos), y para evitar el colapso, se asignó a los *brokers* y demás *marketmakers*, por los bancos centrales, toda clase de créditos a bajos tipos de interés. A fin de paliar la crisis bursátil. Pero al mismo tiempo empezó a alimentarse la formación de la doble burbuja inmobiliaria y financiera: el remedio acabó siendo peor que la enfermedad.

- 6º. El caso es que en la *Nueva Economía* ya no se sostiene la tesis de Lenin, de que en el capitalismo, el Gobierno es el comité ejecutivo de las clases dominantes. Ahora, es un órgano de negociación continuo. De modo que las huelgas generales suelen ser contra el Estado, por sus regulaciones, económicas y sociales y no contra los empresarios. Así las cosas, la *lucha del proletariado contra la burguesía* se transforma en una controversia sobre cómo se ejerce el poder de regulación económica y social por el Gobierno, que sigue presionado por toda clase de lobbies. Según la doctrina de Poulantzas²⁹ de *reforma del capitalismo*: el Ejecutivo se ha convertido en un órgano de transacción que ha de ceder, en ocasiones, frente a las exigencias de las capas sociales de más abajo, aceptando incluso el principio de la renta básica a fin de garantizar una mayor estabilidad social y política.
- 7º. Por lo demás, los antiguos enemigos del sistema —incluidas la *tercera vía* preconizada por Anthony Giddens, y activada en el Reino Unido por Tony Blair—, fueron inclinándose por el *Consenso de Washington* (1990). Y, *de facto*, el *pensamiento único* es bastante cierto, como si ya nunca más fuera a haber otras opciones.
- 8º. Por último, ya en nuestro tiempo, con la Gran Recesión (2008/2013), se dio paso a una política de austeridad y reformas durante los años 2008/2013, con una activa presencia de los bancos centrales con sus facilidades cuantitativas (QE) y dinero a coste cero para la banca privada. Todo lo cual indujo a una lenta recuperación (el *crecimiento mediocre* inicial) que ya en 2017 permitió volver a alcanzar los niveles de empleo y de renta de 2007: *business as usual*.

Como síntesis de todo el expuesto sobre la evolución del capitalismo, hemos configurado el gráfico adjunto, que refleja la carrera comunismo/capitalismo, 1917/2017, con toda una serie de referencias a la misma³⁰. El capitalismo ha pasado a ser una nueva Economía Mixta (EM), Estado de Bienestar (EBE) y

²⁹ *Las clases sociales en el capitalismo*, Siglo XXI, México, 2005.

³⁰ RAMÓN TAMAMES, *Capitalismo: El gato de más de siete vidas y el nuevo modelo de desarrollo*, Erasmus Ediciones, Barcelona, 2017.

Sostenibilidad (SOS), con su referencia hoy fundamental en el Acuerdo de París de 2015 sobre cambio climático.

